

y vió hijos de sus hijos hasta la quarta generacion, y murió viejo lleno de dias. El Obispo Equiliano en la vida de Job refiere à San Geronimo como se ha dicho, que dice del, que murió de ciento ochenta y tres años. Su día pone el Calendario Ezech. 14. Romano en diez de Mayo. San Ambrosio dice de Job, que resucitó el día de la Resurreccion de Jesu-Christo, y siendo esto así, y la opinion de los que dicen que no tornaron à morir los que aquel día resucitaron: síguese, que subió à los Cielos en su compañía el día de su gloriosa Ascension, y que está allá en cuerpo, y alma. Hace mención la Sagrada Escritura de Job en su libro, el qual contiene quarenta y dos capítulos. En el de Tobias, en Ezequiel, en la Canonica de San Tiago. El bienaventurado San Gregorio Papa, escribió à petición, y ruego de San Leandro Arzobispo de Sevilla, una expedicion moral, repartida en treinta y cinco libros, sobre la historia de Job: de la qual dice Domingo Obispo Bixense Vicario del Papa Sixto, que está escrita con tanta elocuencia, con tanta gravedad de sentencias, y con tan eficaces razones que ninguna cosa pueden hallar los que se delectan de leer en exposiciones de la Escritura Sagrada, de que saquen mas provecho para vivir bien, y santamente. Del libro, y historia de Job usa la Iglesia Católica, en las lecciones de los Maynines de la primera, y segunda Dominica de Setiembre. Acerca de la vida de Job, se considere: que es grande miseria la desta vida; nadie está seguro de trabajos. Job tan amigo de Dios nuestro Señor, y alabado por su boca afligido fue. El herrero no hiera con martillo al hierro frío, sino quando está inflamado: y hecho asca: así Dios à los imperfectos, y fríos en su amor poco los asige, porque vé que no tendrán virtud para sufrir el golpe de la adversidad. Y aun esta es la razon porque permite que los buenos padezcan trabajos para que con ello queden mas fuertes, y animosos en la virtud. Si se considera un horno de Alfaharero, verase levantar del, un humo negro, y un fuego semejante à infierno: quien lo vé piensa, que los vasos que están allí han de salir hechos ceniza, ò negros como carbon, y apagado el fuego salen blancos, y duros como piedra, así pasa à los justos con la tribulacion. Si Dios hiciese un monoton de todos los trabajos, y aun de todos los bienes que hay en el mundo, y nos mandase escoger lo que mas à cada uno agradase, si escogiesemos conforme à razon, nadie tomaria otro de lo que Dios por su suma sabiduria repartió. Dios no oye à los

buenos algunas veces, y oye à los malos: y el oír à los malos es castigo grande que les dá, y el no oír los buenos es merced que les hace. Pidió el Demonio licencia à Dios para afligir à Job, y oyóle, para mayor pena suya. No oyó à San Pablo quando pidió le quitase la tentacion carnal, para mayor corona: pues mas merced le hizo en darle gracia con que venció la tentacion, que si se la quitara. No hace agravio el Rey al Capitan que embia à la guerra, si le asegura de la victoria. Dice Seneca: larga materia tiene de llorar, y continua el que vive en el mundo, sea el que fuere, y esté donde estuviere. Unos mueren por mandar, otros no tienen que comer. A unos les falta la honra, à otros la salud. Unos desean ser casados, y tener hijos, à otros les pesa porque los tienen, y aun por casados. Antes nos saltarán lagrimas, que causa para tenerlas. San Agustín dice, dos atormentadores tienen todos los que viven en el mundo, y nadie se libra dellos: y quando el uno cesa, el otro toma la mano, y son temor, y dolor. Quando vá bien, atormenta el temor de perder el bien que se posee. Quando vá mal, atormenta el dolor de la angustia en que está. La divina clemencia proveyó de remedios, si la adversidad que nos dá dolor es pequeña, no debemos hacer caso della: si grande, no puede durar mucho: porque el dolor grande, ò se acaba, ò acaba al que lo padece. Bien dice Job: si los bienes que nos dió el Señor recibimos de buena gana, y porque con la misma no recibiremos los trabajos, y males. Muchos hacen lo que los Apóstoles, que siguieron à Christo de buena gana en el desierto, donde los dió de comer, y desampararon al tiempo de la pasion. Permite Dios que nos vengan trabajos, porque buscando el remedio dellos nos vamos à Dios, que so o él los puede remediar. Nunca la Cananea buscara, ni hallara à Dios, si su hija no estubiera endemoniada: ni Job alcanzara la perfeccion que tubo, sino fuera afligido, y tentado. Dá Dios trabajos à sus siervos porque les sepa mas el descanso en el Cielo. Mas sabe el Faylan que el Carnero, y es porque cuesta mas trabajo. Toma el Polluelo un gusanillo, y corre, y todos tras él, y no hace esto con la cebada, ò trigo porque no le cuesta trabajo hallarlo como el gusanillo. De aquí resulta el contento que tienen los buenos con los trabajos. Y aun los Paganos que no tienen ofuscada la lumbre natural, juzgan por sospechosos los sucesos prosperos. Escribe Herodoto, que tenia Amasis, Rey de Egipto un amigo Rey de los Sarmios llamado Policrates, del qual sabien-

do que con su vida le habia sucedido cosa que le diese pena, rogóle que echase en el mar una esmeralda de subido precio. Hizólo, y no pasaron muchos dias, que estandose lamentando por haberle perdido, un pecador le traxo presentando un gran pez, y en su buche se halló la esme-

ralda. Fue cierto dello Amasis, escribióle que no le tubiese por amigo, porque no queria participar de los infortunios, que le estaban guardados. Y así fue, que levantandose contra el cierto Tyrano le hizo guerra, y le venció quitandole el Reyno, dandole muerte en una Cruz.

DE LAS DIEZ SIBYLLAS

CONTIENE DIEZ CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Psal. 63.



Al Ephet.
4. Ascend.
in altum,
&c.
D. Aug.
in Psal. 67.
tom. 8.

Matt. 28.

OS Principes dice David en un Psalmo se previnieron, juntaronse con los que cantaban en medio de las doncellas timpanistras ò tañedoras de panderos. Este verso es de un Psalmo en el qual David profetizó de la subida de Jesu-Christo à los Cielos, y San Pablo escribiendo à los de Epheso tomó otro verso del, tratando el mismo mysterio de la Ascension admirable del Hijo de Dios. Son los Principes, dice San Agustín los Sagrados Apóstoles, los quales se previnieron, esto es se apercebieron sabiendo Christo à los Cielos, para predicar el Evangelio por todo el mundo, y desta manera juntaron con los que cantaban por quien se denotan los Patriarcas, y los Prophetas. Los quales alegraban à los hombres, lo que Dios les mandaba declarar, y manifestar, junto con que si recibian algun beneficio de Dios, luego ordenaban un cantico dandole por él gracias. Y así los que cantan son los Prophetas y Patriarcas, con quienes los Apóstoles pretenden tener compañía en el Cielo, y para alcanzarla, y aun ganar aventajados lugares previenen, ò apercebense, para predicar el Evangelio: y fue lo que dixo Christo, y refiere San Matheo: Id, y enseñad à todas las gentes. Los Filósofos Peripateticos enseñaban paseandose, quiere Dios que lo sean los Apóstoles, y que enseñen andando, esto es no parando en todo el mundo, sino andar siempre por él predicando. Acacendiéndoles lo contrario, que à los maestros del mundo, los quales aprendieron con trabajo: porque como se dice vulgarmente: la letra con sangre entra, y despues enseñan con descanso, estando

asentados, no así à los Apóstoles, aprendieron sin sangre, y sin trabajo, estando asentados en el cenaculo, baxó el Espíritu Santo sobre ellos, sin trabajo de su parte, quedaron sapientísimos, y despues el enseñar fue andando, y padeciendo, porque à una jornada los prendían, à otra los ponían en carceles obscuras, y à otra los sacaban à matar, no aprendieron derramando sangre, y derramanla enseñando, y todo lo tienen por bueno por juntarse con los Patriarcas, y Prophetas, que sabió Christo conlugar al Cielo el día de su Ascension gloriosa. Dice mas David los Principes, ò Apóstoles estaban en medio de las timpanistras, ò tañedoras de panderos. A mi parece, que se podrían entender por estas doncellas timpanistras las Sibyllas, pues dellas se puede decir con verdad, que son timpanistras, y tañedoras de panderos: tañedoras porque profetizaron cantando, y así lo que dellas se habla, está escrito en verso. Y tañedoras de panderos porque este instrumento se hace de cueros de animales muertos; y con estarlo no dexan de golpearlos, y herirlos, y por esto se denota la castidad que guardaron. Y quien quiere guardarla, ha de herir su cuerpo maltratandolo con asperezas, y ayunos de manera, que solo quede el cuero sin carne, esto es que viva en carne, como si estubiese ageno della. Y por esta parte viene bien el nombre de timpanistras à las Sybillas, pues fueron doncellas, honestísimas: y porque fueron en diversos tiempos, y estubieron en partes diferentes del mundo dice David, que los Apóstoles estaban rodeados dellas, y porque vinieron en ley natural, y reconocieron un Dios, y aun algunas el Misterio de la Encarnacion, y otros tocantes à Jesu-Christo, dexandolo por escrito, es bien de creer, que subieron así mismo triunfantes sus almas en compañía del mismo Hijo de Dios

à los Cielos, y que tienen en medio à los Apóstoles; pues lo que ellas prophetizaron ellos mas claramente lo predicaron. Las vidas destas ilustrísimas Señoras quiero escribir, conformandome con muchos Santos, y otros Doctores Escolásticos, los quales confiesan dellas que fueron Prophetizas, y afirman que se salvaron, y son Santas. En comun dicen de ellas, que fueron mugeres llenas de espíritu de Dios, y que negaron los Dioses de la gentilidad, confesando uno solo, y que guardaron perpetua virginidad, que supieron cosas que estaban por venir. Pusieronlas este nombre los Padres antiguos, porque Sibylla es lo mismo que consejo de Dios, y las Sibyllas dieron oraculo de cosas reservadas al sumo Consejo de Dios, como de Christo Salvador nuestro, que esferivieron su venida al mundo para remedio del mismo mundo: y esto dicho tan claramente, y con tanta verdad, que parece que escriben, mas lo ya acaecido, que lo que estaba por venir. Clemente Alexandrino refiere un dicho del Apóstol San Pablo el qual aunque no se halle en alguna de las cartas, que la Iglesia tiene del recibidas, mas por el Autor que le alega, que es gravísimo, debe estimarse en mucho. El dicho es este. Leed los libros Griegos, dice el Apóstol, y conoced en ellos à las Sibyllas, las quales confiesan un Dios, y dicen cosas, que estaban por venir al tiempo que ellas lo prophetizaron, y hallareis allí noticia clara, y manifesta del Hijo de Dios. De las Sibyllas esferivieron Lactancio Firmiano, San Geronimo, San Agustín, y otros graves Autores, à los quales puede juntarse Marco Varrón. De lo que estos Autores dicen se colige que fueron diez, Cuma, Libica, ò Libyá, Delphica, Persica, Erythrea, Samia, Cumana, Hellepontica, Phrigia, y Tiburtina. De cada una se verá en particular.

Vide circa hoc Sixti lib. 2. Bibliothec. Sanctae titulo Sibyllarum oracula.

Clemente Alex. l. 6. Stromatum

Lactancius l. 1. c. 6. de falsa religione. D. Hier. l. 1. adversus Iovin. D. Aug. de Civit. Dei l. 16. c. 13.

CAPITULO PRIMERO, DE LA Sibylla Cuma.

LA Sibylla Cuma fue de Cimerio Villa de Campania cercana à Cumas en Italia, de la qual esferive San Justino martyr en esta manera. Para que os animeis mas al culto, y honra de Dios, no poco os ayudarán los oraculos de la Sibylla Cuma, los quales se llegan mucho à la doctrina de los Prophetas, dice que vino à Italia de Babylonia, hizo asiento en una cueva, y dió oraculos en Cumas, donde dice este Autor, vi un Templo grande en el qual puesta en eminente lugar, del oia el Pueblo su Doctrina, y oraculos. Dice mas que le mostraron una urna, ò vaso de metal, donde estaban guardadas sus cenizas.

Justinus Martyr in admortorio gentium.

Afirma della haber dexado esferito en versos la vida del Hijo de Dios al mundo: y cosas particulares que habia de hacer en él, y que aprovechó su lectura para inteligencia de algunas prophecias de Prophetas. Lo dicho es de San Justino. Es cierto, que viniendo Eneas à Italia habló con ella, y que le dixo diversas cosas, que despues le sucedieron. Ammiano Marcellino dice, que los versos, y esferitos desta Sibylla fueron quemados en tiempo de Juliano Apóstata en una Ciudad llamada Enam. De los quales muchos que tocaban al Imperio Romano se guardaban en los archivos de Roma, y no era lícito à todos verlos, sino à particulares personas. Desta Sibylla, tomó Virgilio versos, que puso en sus obras. En algunos otros, que de presente se hallan dice, que en la venida del Hijo de Dios al mundo, habia de haber grande abundancia de frutos de la tierra. Y es cosa que pocos lo consideran, y muy cierta, que en el tiempo que Christo conuersó con los hombres, en el mundo no hubo año malo, como tampoco hubo guerras sino paz universal en todo el universo seis años antes, y seis despues de su nacimiento. De lo uno, y de lo otro dá esta Sibylla testimonio. Y en particular para encarecer la paz que sería grande, dice que los corderos esferian seguros entre lobos, y los cabritos entre leopardos, y onzas: lo mismo sería de los toros, y osos. Y el leon eslaria en un Pesebre comiendo paja como bucy, y los niños dormirian seguros entre dragones sin recibir daño, porque la mano del Señor los favoreceria.

CAPITULO SEGUNDO, DE LA Sibylla Libica, ò Libysa.

LA Sibylla Libica, ò Libysa esferibió oraculos de Christo, y hallanse algunos versos particulares suyos, en que se trata de los milagros que Christo hizo, de dar vista à ciegos, oír à sordos, lengua à mudos, pies à coxos, lanzar demonios, y resucitar muertos. Hace desta Sibylla mencion Euripides en el Prologo de Lami.

CAPITULO TERCERO, DE LA Sibylla Delphica.

LA Sibylla Delphica tubo este nombre porque nació en Delphos. De algunos es llamada Temis, y otros dicen, que su propio nombre fue Sibylla, y por su ocasion las demás se llamaron Sibyllas, desta esferibió Chrispo, en el libro de Divinacion, que prophetizó haber

de nacer un Propheta de una Doncella sin obra de varon. A esta hicieron estatua los Romanos, segun Plinio, y fue antes de la destruccion de Troya. Y Homero puso en su obra muchos versos desta Sibylla Delphica. Hallanse della algunos variémos, en que dice, como habian de dar à Christo bofetadas, y echarle salivas en su rostro, y darle por comida hiel, y por bebida vinagre.

CAPITULO QUARTO, DE LA Sibylla Persica.

LA Sibylla Persica fue natural de Persia y llamóse Sambetha, y de ella hizo mencion Nicanor, que esferibió los hechos del grande Alexandro. En el Promptuario se dice, que fue hija de Beroso el que esferibió la historia Chaldea, y de Erymanta, aun que otros atribuyen estos padres à la Sibylla Cuma. Dicele, que es de la Sibylla Persica este Oraculo. La gran bestia será atropellada: el Señor nacerá en la tierra de las entrañas de una Virgen. Será salud de las gentes. El Verbo será visto vestido de carne mortal, para salud de los hombres. Tambien se hallan desta Sibylla unos versos, en que se trata de la predicacion, y bautismo del precursor San Juan Bautista. Veanse Lactancio, y San Agustín en los lugares señalados al principio.

CAPITULO QUINTO, DE LA Sibylla Erythrea.

LA Sibylla Erythrea, llamada tambien Heryphile, fue de Erythrea, Ciudad de Ionia, Provincia de la Asia menor, que confina con Caria, como afirman Apolodoro, y Estrabon. Los quales dicen della, que prophetizó la destruccion de Troya, y que Homero esferibiria mentiras. Desta Erythrea son aquellos versos Griegos, que pone Eusebio en la vida de Constantino, las primeras letras de los quales juntas dicen estas palabras. Jesu Christo Hijo de Dios Salvador. Y la sentencia de los pone San Agustín en los libros de la Ciudad de Dios, traducidos en versos Latinos, que en nuestro Español dicen lo siguiente. En señal de juicio la tierra con su sudor se humedecerá, y descenderá el Rey Eterno del sumo Cielo, para juzgar toda la carne, y à todo el mundo. Y verán à Dios los fieles, y los infieles asentado entre sus Apóstoles, y Santos en el fin deste siglo. Aparecerán luego las almas de los hombres en su propia carne para ser juzgadas, y todo el mundo edará temblando. Los hombres hecha-

rán de sí à los Idolos, y simulacros, y todas las riquezas, y luego un grande fuego abrasará las tierras, y el Ayre, y el mar, y llegará el incendio hasta las puertas de la angosta cárcel del infierno. Este fuego ningun daño hará à los Santos, al contrario de los malos, que comenzará, y no acabará para siempre de abrasarlos. Descubriranse allí los pecados por ocultos que sean. Allí se publicarán, y saldrán à luz las obras de tinieblas, y lo que dentro de su pecho tenia cada uno escondido. Allí será el luto, y el llanto, el batir de diemres, la luz faltará, el Sol, y los demás Planetas, y Estrellas se ofuscarán, y la Luna perderá su claridad. Los valles se levantarán, y los montes se humillarán sin que mas los lugares encumbrados sean à los mortales enojos con su alpeceza. Porque los montes, y los valles estarán en un peso. No habrá Navios en el Mar. La tierra estará abrasada con fuego del Cielo, y las fuentes, y rios se consumirán. Sonará luego una trompeta de los Cielos, con sonido triste, y espantoso, y abriendose la tierra, la obscuridad, y confusiori del infierno parecerá, descubriéndose han los pecados de la gente estulta, y loca. Los quales aunque sean Reyes de la tierra, serán presentados delante la Magestad de Dios, adonde serán mejorados los señalados con el insigne madero, que es la Santa Cruz. Estas, y otras cosas vá diciendo la Sibylla en sus versos, mostrando claramente à Christo Dios humanado: y la resurreccion de los muertos, con el juicio final. Y porque muchas cosas destas estaban por pasar, quando las decian las Sibyllas, no podian entenderse, y muchos las tenían por ficciones, y desatinos, como esta misma Sibylla Erythrea afirma. Tenerme han dice por prophetisa desvariada, y mentirosa. Mas quando fueren cumplidas las cosas que digo, acordarse han de mi, y entenderán, que soy Propheta del gran Dios. Desta Sibylla Erythrea, tubieron los Romanos muchos versos, como afirma Fañestella, el qual dice, que fueron embiados por mandado del Senado quinze varones à la Ciudad de Erythrea con titulo de Embaxadores por las prophecias desta Sibylla, y que siendo Consules Curio, y Octavio, fueron puestos en el Capitolio, que se reedificó despues de haber sido quemado, con algunos otros de otras, que pudieron juntar.

CAPITULO SEXTO, DE LA Sibylla Samia.

LA Sibylla Samia fue natural de Samos, Isla en el Mar Egeo, cerca de

D. Aug. de Civit. Dei l. 18. cap. 24.

Tracia, hacen mención della Eusebio, San Agustín, y Caliodoro, y dicen que floreció cerca de los años de la creación de tres mil ducientos noventa y dos antes del advenimiento de Christo de seis cientos setenta y cinco. Fratothenes dice, que balló en los Anales de los Samyos, que se llamó Phito. Hallase della semejante vaticinio. Tu, ò Pueblo Judaico, desagradecido, no conociste à tu Dios, antes burlaste del, y le coronaste de espinas, y le mezclaste en la bebida hiel amarga. Dice tambien en otra, vendrá el rico, y nacerá de una doncella pobre, y bestias de la tierra le adorarán. Y en otra entrará, dice, en Jerusalén sobre un humilde jumento triunfando.

CAPITULO SEPTIMO, DE LA Sibylla Cumana.

Strab. lib. 35.

LA Sibylla Cumana fue de Cumas, Ciudad como dice Estrabon en la menor Asia, de donde tomó nombre, llamase tambien Amaltea, Suydas la llama Heropile, y de otros es llamada Demophile. Esta escribió diversos libros de oráculos: de los quales dice Lactancio Firmiano refiriendo à Marco Varron, y dize de lo mismo Dionisio Alicarnaseo, Solino

Lactan. l. 1. c. 6. de falsa religione. Ge. litus lib. 1. cap. 19. Zonaras tom. 2. animalium.

Aulogelio, Zonaras, y Servio, que llevó nueve libros à vender à Tarquino Superbo Rey de Roma, aunque Suydas dice, que à Tarquino Prisco, y que pidió trescientas monedas de oro por ellos. Y pareciendole al Rey excesivo precio, no los quiso. Ella luego en su presencia quemó los tres, y tornó à pedir el mismo precio por los seis que quedaban. Parecióle al Rey mayor desatino que el primero, y así burló della. La qual de los seis que quedaban quemó los tres, y dixo, que le habian de dar por los otros tres, lo que al principio pidió por todos nueve. Maravillado el Rey de la determinacion, y confianza con que decía, y hacia esto, le dió todo el precio por los tres solos: pareciendole que debia haber algun grande mysterio en ellos, y así se vió. Por donde fueron puestos, y guardados en el Capitolio, y tenidos siempre en grande veneracion. Plinio dice, que los libros eran tres, y quemó los tres habia pedido primero. Todo sale à una cuenta. Dice tambien Lactancio refiriendo à Varron, que de todas las Ciudades de Italia, y de Grecia, y de Asia, procuraron los Romanos haber, è hicieron traer à Roma quantos versos, y Profecias se hallaban de las Sibyllas, y señalaron quinze personas particulares, que tubiesen cuydado dellos. Estos todos se perdieron en la

Plinius l. 13. c. 13.

Olimpiada ciento setenta y tres, es tiempo de Mario, quemandose el Capitolio, y Templo. Aunque reedificandose en tiempo de Augusto Cesar, è tornó à juntar algunos dellos, que tambien fueron quemados en tiempo del Emperador Honorio por Stilicon su suero, que se rebeló contra èl: y le hizo guerra: mas siempre quedaron en otras partes Reliquias dellos. En el promptuario se atribuye à esta Sibylla semejante vaticinio, y profecía, hablando de Jesu Christo: Morirá dice, y despues de tres dias volverá à ver la luz del mundo, y será el primero, que para no morir mas resucitará. Vease à cerca de lo dicho Strabon libro trece, Plinio libro trece, capitulo trece, Aulogelio libro primero, capitulo diez y nueve, Nauclero en la generacion cinquenta y dos.

CAPITULO OCTAVO, DE LA Sibylla Hellepontica.

LA Sibylla Hellepontica nació en el Campo Troyano, en un lugar llamado Marmiso. Della escribe Haraclides Pintico, que fue en tiempo del Rey Cyro. Hallanse versos suyos en que dice: De lo alto de los Cielos miró Dios à los humildes, nacerá en la tierra de una doncella Hebrea.

CAPITULO NONO, DE LA Sibylla Phrygia.

LA Sibylla Phrygia prophetizó en Anicyra, que es Ciudad en la menor Asia, entre Galacia, y Paphlagonia. Hallanse della algunos versos en que se dice, que el velo del Templo se dividiria en dos partes. Que por tres horas habria tinieblas en la tierra, que al tercero dia resucitaria: lo qual dice de Christo. Tambien se le atribuye otro vaticinio que dice: Una trompeta del Cielo sonará horriblemente, abrirse ha la tierra, y parecerán delante el Tribunal de Dios para ser juzgados, pobres, y ricos, inferiores, y Reyes, juzgarlos à todos, buenos, y malos, à los malos embiará à fuego eterno, y à los buenos à vida eterna. Desta Sibylla trata Lactancio, libro primero capitulo seis.

CAPITULO DIEZ, DE LA Sibylla Tiburtina. Tratase de los que se salvaron en la Ley natural.

LA Sibylla Tiburtina fue de Tibur Ciudad de Italia diez y seis millas de Roma, y su proprio nombre es Albunea. Los de Tibur un tiempo la adoraron por Diota, y así fue visto un simulacro, ò Imagen

gen suya, que tenía un libro en las manos, en la corriente del Rio Eniens. Hallanse versos della Sibylla en que dice: Nacerá Christo en Belen habiendo sido anunciado en Nazareth, rigiendo el toro pacifico fundador de la paz. O dichosa Madre cuyos pechos le darán leche! En otros versos habando de Christo dice: Al tercero dia de su muerte resucitará, y será visto vivo de los mortales, y despues subirá en nubes à los Cielos. Vease Plinio lib. 34. cap. 5.

Sin las diez Sibyllas, de que se ha dicho lo mas que se sabe, hubo otras muchas à quien dió la antigüedad este nombre, por haber sido tenidas por adivinas, y Profetizas, como Calandra hija del Rey Priamo de Troya, Campusia Colophonia, hija de Calcaute: Manto Thesálica, hija de Tiresias, y otras. Las quales entre Católicos no tienen la autoridad, que las diez de que se ha escrito, como parece en Lactancio Firmiano, porque destas se sabe que vivieron en ley natural, y adoraron à un Dios, fueron Virgines, y tubieron muchas virtudes, y por esto merecieron ser puestas en el Catalogo de Santos, y las otras aun que dixeran cosas que estaban por venir: si dellas se halla que adoraron idolos, y fueron idolatras, por lo mismo no se han de tener por Santos: antes si murieron en tales errores, es cierto que se condenaron. Y así es sentença de Doctores Sagrados, que para determinar de los varones famosos que fueron antes del advenimiento de Christo, y no eran de linage de Abraham si se condenaron, ò se puede presumir dellos, que se salvaron, vease si fueron idolatras, y habiendolo sido, y misero en idolatria sin duda que se condenaron, porque el adorar muchos dioses contradice à la razon natural, y ignorancia en este caso no excusa. Si ad-

raron à un solo Dios, vease si eran virtuosos, y si guardaron aquella regla general de todas las gentes: lo que no quieres para ti no lo quieras para tu proximo, y de quien esto se verificare puede presumir que se salvó, como dice el Maestro Fray Domingo de Soto. Y en esta cuenta quieren algunos poner à Socrates, y à Platon, lo uno por justic. & la fama comun que los pregona por espez. Soto de jo. entre Filósofos, y lo otro porque los q. 1. art. 3. alaba San Agustín, poniendo nombre de D. Aug. divino à Platon, afirmando de Socrates, de civit. que por no querer adorar mas de à un Dei l. 22. Dios, y negar haber muchos, fue muerto, cap. 27. y sentenciado publicamente, à que bebiese & lib. de ponzoña. Mas si es verdad lo que de los vera reli. dos dice San Theodoro, muy indignos gi. son de ser tenidos por Santos, y no hay por Theodor. que se diga que se salvaron, pues al uno, y de greca. otro nota de vicios particulares muy ma. rum affect. los, que dice que tubieron: alomenos si con curacione la penitencia, ò con morir por la ver. lib. 12. dad, en que se incluye dolor de los pecc. prome. dos, no lo purgaron. San Antonino de dium. Florencia, refiriendo à Santo Thomás que D. Ant. 1. lo afirma, dice, que en tiempo de Constan. p. 111. 3. c. tino, y Yrene su madre Emperadores, fue q. 9. §. 14. hallado en un Sepulcro antiguo, donde D. Thom. parecian los huesos de una persona difunta, 2. 2. quest. una plancha, y en ella escrito: Christo 2. art. 7. nacerá de la Virgen Maria, creo en èl. O ad. 3. & Sol otra vez me verás, en tiempo de Conf. quest. 72. tantino. Y aunque algunos afirman ser este art. 6. ad. Sepulcro de Platon, mas cierto parece 1. & 3. d. ser de algunas de las Sibyllas ya nombradas. Escribieron de las Sibyllas diversos art. 2. Va. Autores, como se ha tocado, San Agustín, Lactancio Firmiano, Eusebio, Cle. art. 11. ad. mente Alexandrino, Diodoro Sicudo, Pi. nio, Solino, Servio, Marciano Capella, Eliano, Suydas, Strabon, Marco Varron, y Virgilio.



LA VIDA DE MOYSES

PROPHETA.

CONTIENE SEIS CAPITULOS.

INTRODUCCION.



El 4. de Setiembre Apoc. 12.

EL Regalado Apostol de Jesu Christo, y Coronista suyo San Juan escribe en el Apocalipsi, que vió una vision maravillosa, y fue una muger cercana al par-

to con graves dolores, delante de la qual estaba un terrible Dragon esperando asirse entre sus tetas al hijo que pariese, y despedazarle. Los Sagrados Doctores, y particularmente Santo Thomás, declaran que in hunc lo- por esta muger se entienda la Iglesia Ca-